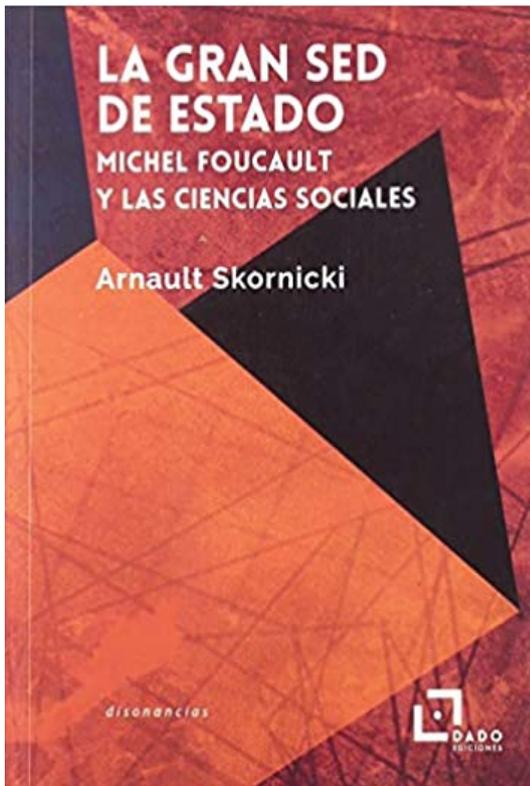


Foucault, El Estado y la lectura inversa¹

Jordi RIBA

Universitat Autònoma Barcelona, España

jordi.riba@uab.cat



Cuando uno se plantea la manera de empezar una reseña, siempre se busca hacerlo de forma que pueda distinguir este libro de cualquier otro. Normalmente se utiliza como recurso de originalidad un título que venga a dar a entender algún aspecto relevante de libro reseñado, para intentar atraer al lector. En el caso que nos ocupa, se puede decir sin exageraciones que insertar un título a la reseña, por muy sugerente que pueda resultar, nunca podrá superar en interés al propio título del libro. La referencia a Foucault es ya de por sí un tema de ventaja. Si a ello añadimos el concepto de Estado, la cuestión parece ganada; todo y que podría ocurrir que el lector avezado en ambas temáticas pudiera dar un paso atrás en considerar, vista como materia de estudio, la aparente disonancia entre Foucault y el Estado. Seguramente, entonces, tampoco el uso habitualmente argumento de la originalidad acabe de funcionar, a pesar del gran calado teórico que el libro ofrece sobre el trabajo original de Foucault.

Entonces, ¿a qué apelar? Me acordé del libro de Lee Cuba, *A Short Guide to Writing About Social Science* (1992), tantas veces recomendado a la hora de enfrentar lecturas de textos en cualquier campo de las Ciencias Sociales; y donde, en una temática tan extensa como es la que

¹ Este ensayo bibliográfico se ha elaborado a partir de la reseña de la obra *La Grand sed de Estado. Michel Foucault y las ciencias sociales* de Arnault Skornicki (2017, Dado ediciones, 273 pp.).

presenta el libro de Skornicki, se hace necesaria una lectura rápida, a la vez que exhaustiva.

En vez de intentar leer todas y cada una de las líneas y palabras, argumenta el libro de Lee Cuba, téngase en cuenta de cara a hacer más eficaces sus lecturas, los siguientes consejos. Y luego vienen una larga lista de consejos los cuales no se pueden olvidar en esta lectura eficaz a la que nos enfrentamos. Fíjese en el título y en el prólogo; examine el índice de materias para hacerse una idea; lance un vistazo al primer y último párrafo de los capítulos y un largo etc... que va desde las cuestiones que el lector desconoce hasta lo que le resulta evidente y por lo cual no debe detenerse en demasía.

En cualquier caso, por tratarse de un manual académico, dirigido a estudiantes de primeros años, sus referencias son las lecturas canónicas y por ello, el texto de Lee Cuba no llega a resolver la cuestión sobre las razones por las cuales leer sobre Foucault y el Estado que nos presenta el libro de Skornicki en más de 250 densas y repletas de referencias a cual más interesante en sus casi 350 notas a pie de página.

No se trata, no obstante, de su sugerir lecturas iconoclastas, como la que Cortázar sugiere a su *Rayuela*. En absoluto se trata de esto, ni tampoco dejarla al párrafo del lector que pueda en un momento determinado sobrevolar el texto sin ánimo de ir más allá en la lectura. Se trata de proponer una forma de lectura que afronte de entrada la dificultad conceptual y la densidad que el libro apunta al leer su título, y porque no, que resuelva las dudas sobre la viabilidad de un trabajo entre la obra foucaultiana y la teoría del Estado. Y esa solución, a mi entender, se encuentra en el propio libro. La aportan los propios editores, al insertar al final del libro una entrevista succulenta con el autor. De ahí mi atrevimiento, en recomendar al lector que empiece su lectura por la entrevista del final de libro. Siendo una fórmula poco habitual, resulta indicada en este caso, frente, como hemos sospechado de un formal rechazo que el lector avezado pueda sentir entre la combinación entre Foucault y el Estado. Y, también, y no es menor, para el lector que realmente quiera incidir, sin prejuicios, en el maridaje señalado. Y que debido a la triple formación del autor, el texto resulta de una intensidad remarcable y no carente de dificultades para un lector poco acostumbrado a la mezcla que Skornicki nos presenta, entre la historia de las ideas políticas, la genealogía foucaultiana y la sociología histórica.

Hechas estas apreciaciones, y siendo coherente con lo indicado, me adentraré en el libro por la vía recomendada. La entrevista de los editores con el autor. En ella, se ponen de manifiesto tanto las novedades metodológicas como una cierta distinción que el autor quiere hacer notorio en su trabajo respecto a una innegable canónica existente sobre la relación interpretativa de Foucault respecto al Estado. También señala, acertadamente el autor, a preguntas de los editores, que, en su caso, tampoco ha querido realizar un trabajo conclusivo y por ende definitivo, que sea a la vez capaz de cuestionar en su esencia, las demás formas interpretativas de Foucault. En este sentido Skornicki da muestras de aquello que se pide a un investigador, modestia en sus resultados y arresto en sus

hipótesis. Sin duda, el libro posee de ambos, y la entrevista da cuenta de ello. No hay, una única forma de acceso a la multiformidad que el Estado posee, eso queda claramente afirmado, pero también, que Foucault, en sus textos, incide sobre ese poder hecho también de micropoderes interrelacionados.

Así mismo, a preguntas de los editores, el autor da muestras de su convencimiento de la necesaria integración de Foucault como pensador de la emancipación, cosa que a veces, se ha visto cuestionada, por ciertos sectores de investigadores. La idea de que determinados modos de subjetivación se articulen en un "contra" la dominación, y ésta tenga en el Estado su mayor fuerza de función, lo avala. Dice a este respecto el autor en la entrevista: "Foucault parece haber considerado esta cuestión al final de su vida, cuando habla de pequeñas comunidades de amistad que cultivan una 'estética de la existencia'". El autor se muestra escéptico sobre el tratamiento que en su caso Foucault le hubiera dado si no hubiera fallecido tempranamente. Esta es una cuestión que siempre le acompañara, en este territorio de su reflexión.

Igualmente, en el terreno del apenas inexistente diálogo de Foucault con los marxismos, el autor da cuenta de ello en los capítulos I y II; no obstante, es de remarcar que aparece el nombre, hoy en día casi completamente desconocido, de Nicos Poulantzas, el cual fue, uno de los pocos marxistas que se apoyaron en Foucault en sus trabajos teóricos. Y por no señalar la singular oposición que tuvo Foucault en su lectura de Maquiavelo, con determinados marxista de la época, como Lefort, Balibar o Abensour. El florentino, a ojos de Foucault, no representa aquello por lo que los autores anteriormente mencionados han hecho de él un pensador clave para entender la modernidad, sino que para Foucault es un poderoso conocedor de poder estático, y de ahí su interés por él, a pesar de no haberle dedicado demasiado espacio en sus trabajos.

El propio Skornicki así lo muestra a principio del capítulo II, sin hacer referencia al florentino, dice de Foucault que trata de sustituir la Teoría del Estado por el problema de la estatalización. Para más adelante, acentuar esta perspectiva con la afirmación de que gobernar es más legislar, conducir las conductas humanas por medio de ciertas técnicas. Así lo hace en capítulos posteriores, donde muestra la diferencia que la genealogía adopta respecto la idea del Estado visto desde la perspectiva legisladora y como forma pastoral de gobernar. El autor en los capítulos finales va desgranando, incluso desarrollando, los elementos en los que Foucault se muestra crítico con las formas de dominación y de servidumbre.

Se trata, en definitiva, de un libro que muestra un ejercicio arriesgado por parte del autor al querer conjuntar, frente a la común opinión sobre las ideas de Foucault, concebido como un autor que se ocupa de los micropoderes, y estos *per se*, no son Estado, y además estos poderes, a diferencia del Estado están contruidos sobre una movilidad de la cual carece el Estado. Y la interpretación que da del Estado, como un juego permanente y cambiante de micropoderes coordinados y concurrentes.

Por ello, si resulta difícil luchar contra los tópicos en general, hacerlo contra los contruidos en ámbitos académicos lo es todavía más. El pensar contra, es a nivel intelectual la única forma de pensar, como nos recuerda tantas veces Miguel Abensour, pero completamente dificultoso en el terreno académico actual. En consecuencia, el ejercicio de Skornicki, más allá de su valor académico, que lo tiene, posee este plus de valentía que lo hace especialmente atractivo para el lector.

Referencias bibliográficas

Cuba, Lee J. (1992). *A Short Guide to Writing About Social Science*. Harper Collins.

Skornicki, Arnault (2017). *La Grand sed de Estado. Michel Foucault y las ciencias sociales*. Dado ediciones.